

En el curso de Estado Mayor vemos una materia de Liderazgo táctico y operacional, como actividad de esta, se nos pidió a cada uno, sembrar y cultivar una huerta.

Como un aporte a este trabajo quiero contar mi experiencia de sembrar "unas pocas semillas" tal vez nunca me imaginé recordar, cuando hace unos años mi familia inició su obra en mí, tal vez ellos nunca se imaginaron que estaría escribiendo estas palabras, tampoco entonces imaginábamos lo que ella iba a significar en cada uno de los que realizamos esta dura tarea de servicio a nuestra patria.

En nosotros se cultivó y depositó la semilla, fue cuidada, regada y abonada con paciencia y amor; ingresamos a las escuelas a moldear nuestro carácter; a seguir abonando y formando y desde ese día nos hemos unido para ser sinceros servidores de la comunidad, y al hacerlo son muchos los sentimientos que en nuestro corazón se agitan.

HAY QUE SEMBRAR PARA COSECHAR

Capitán de Corbeta César Avendaño Múnera



Nuestros mejores frutos servirán de semilla a nuevas esperanzas, que en ese instante nacerán y ya no podrán ser apagadas, porque esa semilla será el hecho real de nuestra existencia; somos multiplicadores de enseñanza, seguidores de principios y moldeadores de buenos hábitos.

Asumimos la responsabilidad. Por ello y antes que nada me permitiré contar una historia de mi abuelo que se me viene a la cabeza, pues es así como fui educado, con parábolas, apologías y enseñanzas que formaron en mí lo que ahora transmito a mis subalternos y que hoy viene al caso:

Un día una mujer soñó que ingresaba a un vivero recién inaugurado y para su sorpresa, descubrió que Dios se encontraba tras el mostrador: - ¿Qué vendes aquí?, le preguntó. - Todo lo que tu corazón desee, respondió Dios. Sin atreverse a creer lo que estaba oyendo, se dedicó a pedir lo mejor que un ser humano podría desear: - Deseo Paz de Espíritu, Amor, Felicidad, Sabiduría

y ausencia de temor... Tras un instante de vacilación, añadió: - No sólo para mí, sino para todo el mundo... Dios se sonrió y le dijo: - Creo que no me has comprendido. - Aquí no vendemos frutos. Únicamente vendemos semillas. - Para sembrar una planta hay necesidad de romper primero la capa endurecida de tierra y abrir los surcos; luego, desmenuzar y aflojar los trozos que aún permanecen apelmazados, para que la semilla pueda penetrar; regando abundantemente para conservar el suelo húmedo y entonces...! - Esperar con paciencia hasta que germinen y crezcan!.



En la misma forma en que procedemos con la naturaleza hay que con el corazón humano, "roturando" la costura de la indiferencia que la rutina ha formado, removiendo los trozos de un egoísmo mal entendido, desmenuzándolos en pequeños trozos de gestos amables, palabras cálidas y generosas, hasta que con soltura, permitan acoger las semillas que diariamente podemos solicitar "Gratis" en el almacén

Sembrar es dar más de lo que recibimos en la vida y de la vida.

de Dios, porque El mantienen su supermercado en promoción. Son semillas que hay que cuidar con dedicación y esmero y regarlas con sudor, lágrimas y a veces hasta con sangre, como regó Él nuestra redención. ¡Cómo tantos compatriotas han fecundado nuestro suelo!. – En un trabajo de Fe y Esperanza, de perseverante esfuerzo, mientras los frágiles retoños, se van transformando en plantas firmes capaces de dar los frutos anhelados...

Mi experiencia del proceso de sembrar como decía mi abuelo fue fructífera, retome sus enseñanzas, pues como él, soy granjero- granjero de hombres por eso sirvo y servir es sembrar; sembrar semilla buena -, removí la tierra, deposite las semillas, las regué, las alimenté, las aboné y hasta les hablé, con paciencia día a día veía como se transformaba de simples pepas a un tallo deseosos de aferrarse a la tierra por medio de sus raíces, retiré las



fe

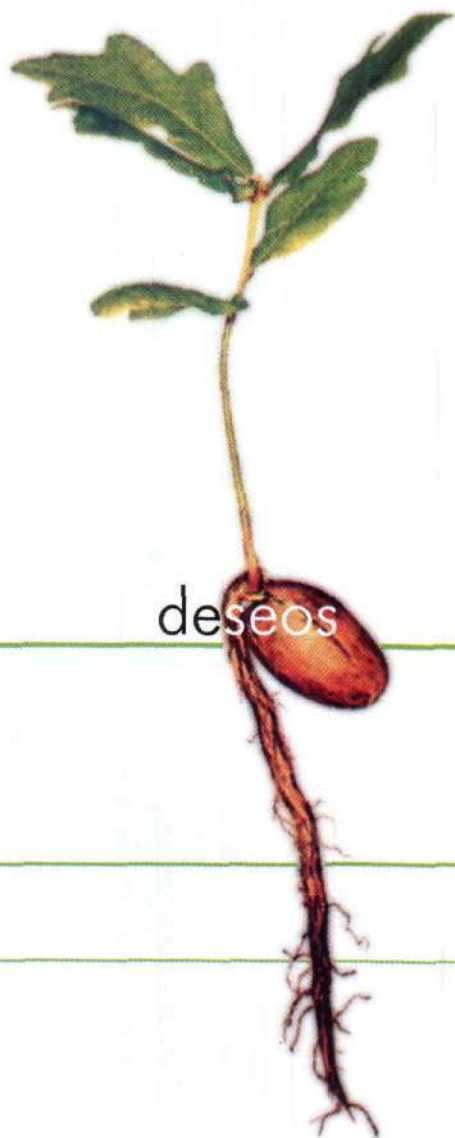
esperanza



ilusiones



deseos



malas hierbas de su entorno, le enseñé a defenderse pues día a día también eran más fuertes, era tan frágil que se balanceaba con la brisa, pero sería tan fuerte que resistiría el huracán, sé, como pasa con mis hombres que después no la cosecharé y aunque sólo sean otros los que recojan y saboreen las cosechas, sepan que se hizo con gusto, dedicación y entrega.

Hasta hoy siempre me quejé de sembrar sin descanso, sin reconocimiento de servir a todos y a cualquiera, y no preferentemente a quienes, a su vez, nos pudieran servir a nosotros. A mis subalternos y amigos los aboné con afecto, bondad, cordialidad, les di apoyo moral más que con

ayuda material, los regué día a día con alegría, estima, admiración, respeto, gratitud, sinceridad, honestidad, libertad y justicia; le infundí fe, optimismo, confianza y esperanza. Sembrar es dar más de lo que recibimos en la vida y de la vida. Por que para que crezcan en un ambiente sano mis hortalizas, así como con mis hombres, deben existir factores ambientales de agua, luz y temperatura, por ellos debo igualmente propender por su respeto y bienestar; así vi hoy – con el ejercicio de sembrar- como la vida, de la mano de mis padres, amigos y superiores, me enseñaron a ser noble y generoso, como la naturaleza lo es con el hombre y sus criaturas.

CONCLUSIÓN

Sin duda alguna, cosechamos lo que sembramos, por eso planta siempre las semillas del amor en el campo más fértil: tu corazón. Con Esperanza, la cual expresa nuestro anhelo de un mundo donde se respete la vida humana, desde la frágil semilla indefensa en el vientre materno, hasta convertirse en una hortaliza de bien. Hoy riego y abono con el Deseo de que siempre puedan existir corazones generosos que acojan la vida del cuartel, esa vida que a veces es rechazada y mal valorada y abandonada por manos que sin descanso trabajen para que no sea

y veo con ilusión como nuestros pasos no se podrán detener por más obstáculos que en el camino aparezcan, pues cada una de sus raíces al unirse y al crecer juntos, hacen que nuestras fuerzas se acrecienten para poderlos superar. Ya no nos podrá detener la indiferencia, ni el silencio de quien no ha querido ayudar. Ya no nos podrá desanimar el pesimismo y la desesperanza de aquellos a los que es más cómodo la indiferencia, ya no nacerá sólo sin sombra los nuevos retoños. Es esta nuestra lucha y es este nuestro ideal y es esta la esperanza que hoy queremos sembrar.

...los regué día a día con alegría, estima, admiración, respeto, gratitud, sinceridad, honestidad, libertad y justicia; le infundí fe, optimismo, confianza y esperanza.



aniquilada. Arada con la Ilusión en la llegada de aquel día en que los problemas no se solucionen con la destrucción de quienes no pueden defenderse, ni se condene a muerte y al secuestro de inocentes, que hoy nos rieguen y abonen para no escapar a la responsabilidad de cuidarles y protegerles.

Es por ello que hoy que analizo nuestros frutos, las hortalizas de una planta fructífera, férrea y vislumbro en el horizonte el árbol recio de mis compañeros y superiores,

Es esta pues no –sólo la experiencia de sembrar, sino el sentido que le doy al hacer una apología al duro trabajo de formar y capacitar personas del común de una sociedad en crisis que tenemos hoy, no hay frutos, ni semillas, ni tierras malas, hay es descuido y apatía, indiferencia e inactividad, sembremos que habrá en el sentido social, por un mejor mañana, por un mejor día para nuestros hijos, abonemos, reguemos, podemos y aremos que todo será mejor...